

# REPORTE ESPECIAL

## *DE LA COMPETENCIA ARMADA A LA GUERRA CONTRA EL ESTADO. LAS AGC EN EL CARIBE*

**Reynell Badillo Sarmiento**  
**Camila Orozco Flórez**  
**Luis Fernando Trejos Rosero**



**Observatorio de  
Dinámicas del Conflicto  
Armado en el Caribe  
colombiano**

# De la competencia armada a la guerra contra el Estado. Las AGC en el Caribe

Reynell Badillo Sarmiento \*      Camila Orozco Flórez \*\*  
Luis Fernando Trejos Rosero \*\*\*

**Para citar:** Badillo, R., Orozco, C. y Trejos, L. (2021). *De la competencia armada a la guerra contra el Estado. Las AGC en el Caribe*. Barranquilla: Centro de Pensamiento UNCaribe, Universidad del Norte.

Durante el primer semestre de 2021 se evidenció un cambio en las dinámicas de la confrontación armada en el Caribe colombiano: las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) se convirtieron en el grupo armado organizado que más participa en acciones bélicas. Además, a diferencia de otros años, la mayoría de los casos no fueron en contra de otros grupos armados (violencia horizontal), sino contra el Ejército Nacional y la Policía (violencia vertical ascendente). Esto, por un lado, apunta nuevamente a cuestionar la idea de que las AGC son una organización paramilitar; de hecho, en el Caribe gran parte de su violencia es dirigida contra el Estado, o aparece como respuesta ante sus intervenciones. Por otro lado, las AGC demuestran que tienen capacidad militar real, ya que han incluido dentro de sus repertorios operativos el uso de campos minados y emboscadas.

Una hipótesis explicativa de su creciente actividad armada en contra de la fuerza pública puede deberse al desarrollo de la operación policivo-militar Agamenón II en el Urabá, que es su retaguardia estratégica. Allí no solo tenían que enfrentar a la fuerza pública, sino también a Los Caparros, una disidencia de sus filas que retó su predominio en el sur de Córdoba y parte del Urabá antioqueño. Con esto, se logró frenar su avance y se disputaron territorios que previamente estaban bajo su control. La operación Agamenón II es también una forma de poner en duda la narrativa que considera que entre las AGC y la institucionalidad pública nacional hay relaciones de cercanía o coordinación.

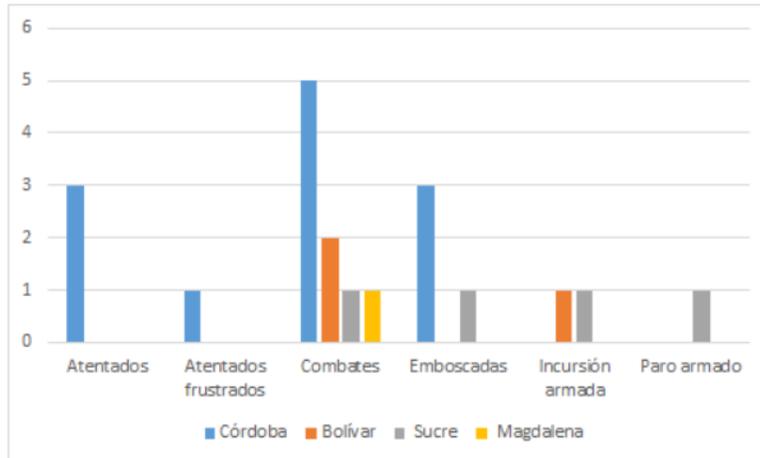
Durante el primer semestre del 2021, se presentaron en el Caribe un total de 20 acciones bélicas relacionadas directamente con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC). Los casos se registraron en los departamentos de Córdoba, Bolívar, Sucre y Magdalena, según el Observatorio de Dinámicas del Conflicto Armado en el Caribe, del Centro de Pensamiento UNCaribe de la Universidad del Norte.

---

\*Internacionalista de la Universidad del Norte. Magister en Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes. Investigador adscrito al Centro de Pensamiento UNCaribe. Contacto: reynellb@uninorte.edu.co.

\*\*Internacionalista de la Universidad del Norte e investigadora adscrita al Centro de Pensamiento UNCaribe. Contacto: camilao@uninorte.edu.co.

\*\*\*Doctor en Estudios Americanos con mención en Estudios Internacionales (IDEA/USACH). Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Barranquilla). Director del Centro de Pensamiento UNCaribe. Contacto: trejosl@uninorte.edu.co.



**Fuente:** Elaboración propia.

La mayoría de las acciones se presentaron en el sur de Córdoba, en los municipios de Tierralta y Montelíbano. El sur del departamento de Córdoba posee una importancia estratégica para los grupos armados organizados, porque funciona como corredor de movilidad entre la costa Caribe, el Bajo Cauca, el Norte de Antioquia y el Urabá (antioqueño y chochoano), teniendo como nodo central el Parque Nacional de Paramillo.

El ejercicio del control territorial de este parque natural resulta importante por la extensa red de conexiones terrestres y fluviales que ofrece, entre otras cosas, porque conecta zonas de cultivos y centros de producción y acopio de clorhidrato de cocaína con rutas de transporte y puntos de exportación. El traslado de la droga hasta estos últimos sitios se facilita por la estrella fluvial que cruza el parque natural, con los ríos Sinú y San Jorge (que lo atraviesan). También ahí nacen los ríos Esmeralda, Manso, Tigre, San Pedro y Verde, que desembocan en el mar Caribe y los ríos Cauca y Magdalena.

A su vez, las acciones armadas de las AGC se extienden por Sucre y Bolívar, en las subregiones de Montes de María y la Mojana. Como se señaló en una columna anterior, una de las hipótesis explicativas de la presencia y fortalecimiento de las AGC en el sur de Sucre se debe a la necesidad de buscar nuevas rutas de traslado del clorhidrato de cocaína desde las zonas de siembra y procesamiento hasta los puntos de exportación, ya que sus rutas tradicionales en Urabá y Córdoba se han visto comprometidas por la presión sostenida de la operación Agamenón II en Urabá y el Sur de Córdoba, y por la guerra que libran contra Los Caparros y disidentes de las antiguas Farc en estos territorios. En la práctica, las AGC han reactivado una ruta que viene desde el Magdalena Medio (sur de Bolívar), pasa por el sur de Sucre, atraviesa los Montes de María, teniendo como centro de acopio el Carmen de Bolívar, y desemboca en San Onofre en el Golfo de Morrosquillo.

Las AGC en el Caribe se encuentran en medio de varias competencias armadas en distintas subregiones. Esto es, procesos mediante los cuales uno o más grupos ilegales con diversos intereses, motivaciones y estrategias desafían las pretensiones de exclusividad y hegemonía de otro actor armado ilegal (véase: Alonso, Giraldo y Sierra, 2006 o Trejos, Bravo y Badillo, 2021). Por eso se observan enfrentamientos entre las AGC y Los Caparros (en el sur de Córdoba), disidencias de las FARC-EP (en el sur de Bolívar) y las Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada (ACSN) (en la Sierra Nevada de Santa Marta). A estos escenarios ahora se añade un incremento en acciones bélicas contra la fuerza pública du-

rante los primeros meses del 2021: al menos 7 de los 9 combates de las AGC en el primer semestre de 2021 fueron contra las Fuerzas Armadas.

Además, decretaron un “plan pistola” como retaliación por la muerte de Nelson Hurtado, alias Marihuano, segundo al mando del grupo ilegal, quien fue dado de baja en el marco de la Operación Agamenón II. En el marco de ese plan pistola, hubo atentados, emboscadas, y otras acciones bélicas contra la fuerza pública. En este contexto, puede esperarse una reducción proporcional de la violencia horizontal (entre grupos armados) y un incremento de la violencia vertical ascendente (entre el Estado y los grupos armados). Ante la capacidad de fuerza de los actores en conflicto, es posible que haya aumentos de desplazamientos forzados masivos producto de los combates, y a que la población civil quede en medio de estigmatizaciones entre los bandos que produzcan afectaciones selectivas (homicidios de líderes sociales, amenazas y desplazamientos individuales).

En síntesis, las acciones bélicas de las AGC (o Clan del Golfo, como son llamados por las autoridades colombianas) durante el primer semestre del 2021 permiten inferir tres cosas. En primer lugar, es necesario cuestionar la categorización de paramilitares que se les asigna en el debate público. No solo tienen débiles vínculos institucionales con el Estado colombiano, sino que han hecho pactos con insurgencias en varias subregiones. No son precisamente un grupo contrainsurgente ni aliado del Estado. En segundo lugar, hay una confrontación directa entre este grupo y el Estado colombiano que ha escalado recientemente, pero que puede traer afectaciones humanitarias para la población civil en las subregiones en conflicto, principalmente en el sur de Córdoba, Montes de María y la Mojana.

Finalmente, el comportamiento de las AGC varía de acuerdo con la subregión en la que se encuentren, por lo que las soluciones deben también tener en cuenta los contextos subregionales (intereses en el territorio, tipo de presencia y actores en juego). En cualquier caso, no es necesario esperar nuevas afectaciones humanitarias para tomar acciones de prevención y evitar que la población civil quede nuevamente en el fuego cruzado.